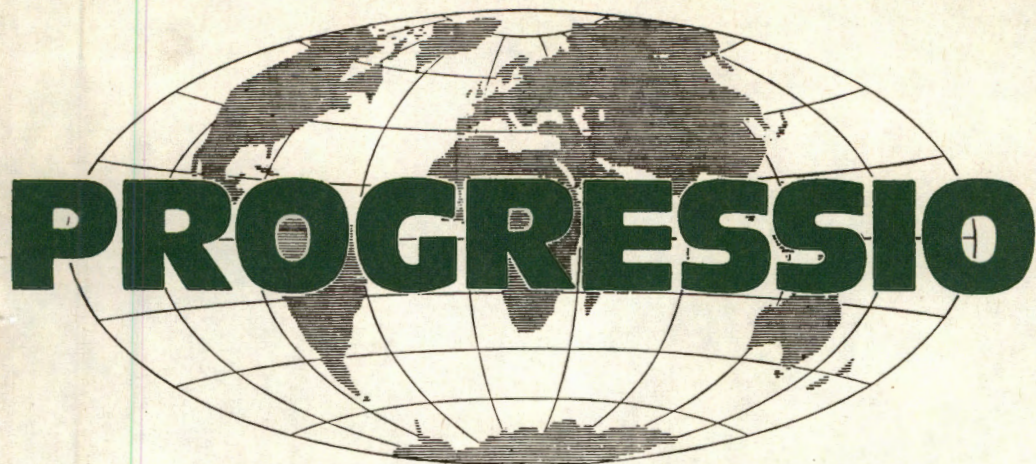




Construyendo Puentes

L'Ecumenismo y el Dialogo Interreligioso



Nos 1, 2002

PUBLICACIÓN DE LA COMUNIDAD MUNDIAL DE VIDA CRISTIANA
C.P. 6139 - (Borgo Santo Spirito, 8) - 00195 Roma - ITALIA
Ediciones española-inglesa-francesa
Director: Gilles Michaud

PROGRESIO

Construyendo Fuentes

El crecimiento y el futuro tecnológico



1981



INDICE

Editorial	2
<i>Dan Madigan S.J.</i>	
Nuestra Misión Común: Cristo y la Cultura	5
Ecumenismo y CVX	6
<i>Marie Sandrine Saas</i>	
Buscar Nuestros Puntos en Común	9
<i>Joseph Hoo</i>	
CVX Truth Given	11
<i>Un grupo Ecuménico en Nueva Escocia, Canadá</i>	
Experiencias y Reflexiones	15
<i>Patricia Schweier</i>	
Construyendo Puentes	23
<i>Ulrike Thiele y Heiger Scholz</i>	
Parte de la Nación del Arco Iris	27
<i>Jill McKay</i>	
El Diálogo Interreligioso: una Idea cuya hora ha llegado	34
<i>Thomas Michel S.J.</i>	
Trabajando Codo a Codo	40
<i>Agnes Rausch</i>	
Conozcamos Exco	45
<i>Brigitte Minier</i>	
Anuncios y Información	50

EDITORIAL

Las semanas posteriores al 11 de septiembre

Este ejemplar de *PROGRESSIO* se enfoca a los temas de ecumenismo y diálogo interreligioso, según se vive dentro de la CVX. Este número estaba pautado antes de los hechos de septiembre y desde entonces muchas personas han comenzado a pensar que ya pasó la hora del diálogo y ahora es el momento de trazar líneas claras y construir altos cercos. Pero este no es el momento para perder el corazón.

En los últimos meses en incontables ocasiones me ha sorprendido una frase o idea de los Ejercicios al reflexionar sobre la actual situación mundial. Cuando muchos hablan de las posibilidades de paz o aun de supervivencia, oímos temor, desesperanza y sobre todo falta de caridad. A menudo recuerdo la descripción que da Ignacio de la desolación en las normas de discernimiento de Espíritus: “desconfianza, desesperanza, desamor... tristes” Quizás estuvimos, o estamos todavía, pasando un momento colectivo de desolación. Si éste es el caso, Ignacio insiste en que no es el momento de hacer cambios en nuestra orientación fundamental.

A nivel mundial y personal, tenemos la tentación de cambiar nuestra actitud hacia los musulmanes por lo que algunos de ellos perpetraron el 11 de septiembre. Pensamos en revisar todas nuestras políticas de inmigración, refugiados o multiculturalismo. Hablamos de cerrarnos sobre nosotros mismos, protegiéndonos de los “otros”. Hay quienes incluso han recurrido a la violencia con la siguiente lógica absurda: unos musulmanes nos trataron de matar; los musulmanes son diferentes, por lo tanto cualquiera que sea diferente es musulmán, y por lo tanto yo puedo matarlo.

Ignacio tiene razón. No es momento de cambiar nuestra actitud hacia el mundo. No es el momento de dejar que el miedo nos lleve a retroceder en el tiempo a cuando vivíamos en permanente temor unos de otros, armados hasta los dientes para proteger nuestra seguridad.

La seguridad es algo bueno, sin duda. No podemos vivir si no tenemos algo de seguridad. Pero Ignacio también nos advierte de los males que se presentan disfrazados de bondad. Hay que preguntarse adónde nos llevará esta “buena” seguridad. Ya empezamos a ver la respuesta a nuestra

pregunta: restricción de libertades; suspicacia y temor al punto de la paranoia; exclusión de refugiados y desplazados en busca de asilo; enorme aumento del gasto militar en desmedro de cosas más constructivas; un discurso de guerra permanente.

¿No estaremos corriendo el riesgo de perder nuestra vida de tanto preocuparnos de salvarla? Hablamos de proteger nuestra herencia democrática y liberal, pero para hacerlo tenemos que cerrar nuestras fronteras; instituir tribunales militares; controlar la información; diseminar desinformación; discriminación religiosa; desarrollar una cultura monocromática. En Europa se habla de proteger nuestra herencia cristiana de una imaginaria amenaza islámica. Sin embargo, al tratar de proteger nuestra cristiandad, terminamos negándola. Dejamos fuera a los pobres que vienen buscando trabajar y sobrevivir; echamos a quienes llegan huyendo de la guerra y las injusticias; depositamos nuestra confianza en el poder militar y en la "mayor seguridad" antes que en la búsqueda de justicia y solidaridad.

La Meditación de las Dos Banderas también resuena cuando escucho todo esto. Nos enorgullecemos de nuestras riquezas y nuestro desarrollo económico, alardeamos de nuestro progreso tecnológico. Los países desarrollados recibimos honores, somos envidiados e imitados. Riqueza, honor, orgullo... ¿no escuchamos el susurro del Enemigo en las planicies de Babilonia?

¿Pero de qué estamos tan orgullosos? Tal vez Ignacio nos incitaría a volver colectivamente a la Primera Semana y darnos una mirada realista a nosotros mismos. Hace apenas setenta años Europa nos regalaba los horrores del fascismo y el estalinismo, el Holocausto y el GULAG. ¿Ya se nos olvidó, tan pronto? Desde nuestra "iluminación" de la que estamos tan orgullosos, cuántos millones no han muerto en nuestras guerras civiles, pues hasta las Guerras Mundiales comenzaron como lo que se podría llamar guerras civiles europeas. El día más sangriento de la historia estadounidense no fue el 11 de septiembre pasado sino otro día de septiembre en 1862 durante la Batalla de Antietam en la Guerra Civil.

Los países desarrollados presiden una economía global de desigualdad e injusticia alarmantes, en una efectiva connivencia con líderes corruptos en los países en desarrollo para aplastar a los pobres bajo una carga insostenible de endeudamiento. En muchas de nuestras naciones la justicia, la libertad genuina y las instituciones democráticas tienen apenas el más tenue de los apoyos.

O tal vez sea sólo el mundo cristiano el que tiene derecho a estar orgulloso. ¿Ya se nos olvidó nuestra larga historia de guerras religiosas? ¿No recordamos las matanzas de Ruanda y Burundi apenas hace unos años atrás? ¿Estamos ciegos frente a los hechos todavía más recientes de los Balcanes - católicos contra ortodoxos, y ambos contra los musulmanes? ¿Y qué decir de Irlanda del Norte?

Nada de lo que digo es para negar los valores que tenemos o el bien que hacemos, los logros y bendiciones de nuestras culturas. Es más bien un llamado a mirarnos con más humildad y realismo al enfrentar las importantes decisiones que debemos tomar respecto a cómo organizar nuestra vida en común en los años venideros. Hoy el mundo está tomando estas opciones con mucho apuro y poca reflexión. El consejo de Ignacio tiene algo que ofrecernos.

Dan Madigan S.J.

NUESTRA MISIÓN COMÚN

CRISTO y la CULTURA (#3)

Nos comprometemos a involucrarnos en una búsqueda de una nueva manera de ser Iglesia universal, que acoja en su seno riquezas provenientes de la gran diversidad cultural de hoy.

Promovemos el diálogo en el seno de la Iglesia y entre la Iglesia Católica y otras denominaciones cristianas, otras religiones, personas en búsqueda, y todos los de buena voluntad.

Trabajamos para una auténtica inculturación en las Iglesias locales. Ayudamos a la Iglesia promoviendo lo que es positivo en las comunidades locales y desafiando sus aspectos negativos. Aplicamos esto al servicio pastoral, a la catequesis, a la liturgia y a la teología.

Trabajamos para integrar con nuestra fe todos los aspectos de nuestra realidad, incluyendo la familia, el matrimonio y el trabajo.

Promovemos los valores de las relaciones humanas auténticas en la Iglesia. Esto implica preocuparnos por curar nuestras heridas y trabajar por la transformación de las estructuras de pecado.

ECUMENISMO Y CVX



He sido miembro de CVX Francia desde 1994. Desde el comienzo me interesé en la dimensión europea de la comunidad. Así, me encontré viajando a Sardinia, Alemania y Luxemburgo... en muchas ocasiones para reunirme con otras personas y descubrir distintas formas de *"vivir en la familia CVX"*.

Cuando me llamaron para representar a CVX durante una reunión ecuménica del 17 al 22 de abril de 2001 en Estrasburgo, Francia, contesté que sí sin demora. Sin duda fue más por el placer de encontrarme con otros y por el aspecto europeo, que por una motivación profunda por el ecumenismo.

La sed nace de la ausencia... y creo que el gusto por el ecumenismo nace de darnos cuenta de que nuestros hermanos cristianos nos extrañan. Yo soy francesa alsaciana y crecí en una región donde la convivencia entre varias religiones era un hecho común de la vida: abundaban los protestantes, católicos (y judíos) y tenían el mismo estatuto reconocido. La comunidad ortodoxa también tenía su lugar en Estrasburgo. Ciertas villas alsacianas tienen sólo un lugar de adoración, un "simultaneum" donde se celebran las ceremonias católicas o protestantes. Protestantes y católicos comparten las instalaciones de la Facultad de Teología: ¡las reuniones plenarias se realizan en el salón entre los dos institutos! Ciertamente, hemos vivido guerras religiosas y todavía quedan distancias entre unos y otros. He participado en celebraciones pluriconfesionales; he sido testigo en una boda Católico/Ortodoxa. Aun así, debo admitir que nunca antes había reflexionado verdaderamente sobre el ecumenismo como si, a fin de cuentas, no hubiera mucho que hacer al respecto.

Para mí, esta reunión fue la ocasión de revertir ciertas convicciones. Durante estos días conocí a tanta gente: jóvenes, viejos, pastores u obispos de sexo femenino, cardenales, católicos, luteranos, calvinistas, bautistas y ortodoxos. Conversamos y a veces arreglamos todo el mundo (o al menos

nuestras Iglesias). Pero aunque a veces orábamos juntos, no podíamos estar unidos compartiendo el mismo Pan. Esta carencia, entre hermanos y hermanas que había descubierto, reveló un gusto, un deseo dentro de mí del que no tenía sospecha.

La reunión se realizó en dos etapas: primero un encuentro preparatorio de dos días para jóvenes. Éramos como un ciento de personas de toda Europa: representantes de distintos movimientos, comunidades o conferencias episcopales. Formamos un grupo, donde los diferentes idiomas y formas de rezar se fundían sin perder su propia identidad.

Me impresionó y emocionó el hecho de que ciertas personas de Francia y otros países europeos, a menudo menores que yo, ya estaban bastante involucradas en el ecumenismo: organizando encuentros, conferencias y demás. De hecho, sentí vergüenza al presentar lo que se hacía en CVX ignorando la realidad ecuménica de CVX (debería existir, ¡al menos así lo espero!).

Después nos juntamos alrededor de cien líderes eclesiásticos provenientes de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK), el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y diversas personalidades eclesiásticas prominentes de Europa. De hecho, la idea era lograr un auténtico encuentro, no sólo de las diferentes confesiones, sino también de diferentes generaciones: “hacer participar a los jóvenes, confiándoles una visión ecuménica para el futuro y la búsqueda del proceso de justicia y paz, y proteger la creación”. Para mí, esta fue la ocasión de tener reuniones intensas y verdaderas: caminé, conversé, compartí con personas tan distintas como una obispo luterana germana y el Cardenal Etchegaray. Creo que estas reuniones fueron la ocasión para que los más jóvenes nos hiciéramos cargo de la misión de permitir al ecumenismo vivir y crecer.

Esta fue la primera reunión ecuménica donde los jóvenes estuvieron representados a tan gran escala. Tenemos la esperanza de que esta sea la primera de muchas. Quizá las próximas den un lugar más preponderante a los jóvenes en la tribuna. Conviene destacar que a veces algunos se sintieron más como personas de apoyo que verdaderos protagonistas del evento. Sin embargo, muchas veces nos repitieron que los jóvenes somos el futuro del ecumenismo. Sin embargo, es cierto que hay un largo camino por recorrer por uno y otro lado: aceptar la lenta diplomacia de los mayores, y la apasionada impaciencia de la juventud.

Estos períodos de encuentros llegaron a su cenit el último día con la firma de la “charta oecumenica” por parte de los representantes de la CCEE y la KEK. Este texto se había debatido en todas las Iglesias miembros de la KEK y de las Conferencias Episcopales Católicas de Europa y se había enviado a todos como texto básico en su búsqueda de reconciliación y unidad. No es un texto legal ni un dogma, sino más bien un compromiso, un camino: el ecumenismo es para vivirlo.

A los participantes se nos encomendó la responsabilidad de transmitir a nuestras iglesias, nuestras comunidades y nuestros países los frutos y resultados del encuentro. Yo oí y leí que algunos jóvenes, observadores, periodistas y directores, en ocasiones afirmaron que hay mucho más por hacer, que no habíamos llegado suficientemente lejos. En lo que a mí respecta, recuerdo por sobre todo algo que nos dijeron: que los enemigos del ecumenismo son tres: *¡sospecha, inercia e impaciencia!*

Entonces es cierto: queda todavía mucho por hacer... por construir... en la Iglesia, en nuestras jerarquías, en nuestras comunidades y tal vez pasen años antes que podamos medir nuestros avances. En esto, la contribución de nuestros mayores fue esencial para mí. Me di cuenta de que lo que en esta reunión era factible, algunas décadas atrás estaba fuera de discusión. En la inauguración, Elisabeth Parmentier comentó sobre los peregrinos de Emaús, y comparó las dos rutas: la del ecumenismo y la que llevó a los dos discípulos a la taberna. Dijo que seguimos en camino, nuestros ojos no se han abierto aun. Pero quizá en algunos años, nos daremos cuenta de que nuestros corazones ardían dentro de nosotros... en Estrasburgo en 2001.

Por mi parte, tengo la impresión de que esta reunión me llamará a seguir más allá en este camino de ecumenismo. Llegué a la reunión bastante tibia, pero me fui con el profundo deseo de trabajar por el ecumenismo a mi nivel. También veo en esta invitación un llamado para toda la Comunidad de Vida Cristiana. Me recordé que somos una comunidad de vida cristiana. Espero que CVX tenga nuevas oportunidades de participar en estos encuentros y que quienes representan a la CVX puedan repetir los logros que llevarán al sentido ecuménico en nuestra comunidad.

Marie-Sandrine Saas

BUSCAR NUESTROS PUNTOS EN COMÚN CVX AUSTRALIA



Joseph Hoo ha participado en CVX por cerca de 4 años y actualmente se desempeña como Presidente Estatal de CVX en Victoria, Australia. También es miembro del Consejo Ejecutivo Nacional de CVX en Australia. Tiene 30 años y es abogado corporativo. Antes trabajó con los jesuitas en Australia en las Publicaciones Jesuitas (que edita Eureka Street, Madonna y Australian Catholics).

Cuando reflexiono sobre mi camino como cristiano, veo cómo han influido individuos o grupos en mi formación. Siempre me ha parecido más fácil ver y experimentar a Dios en la cara, las palabras y las acciones de la gente que ha compartido el camino conmigo.

Recuerdo cuando era niño, a mis padres les atraía una iglesia en particular, la iglesia china metodista. En ella encontraban personas generosas que apoyaban mucho a nuestra familia en un tiempo en que éramos inmigrantes recién llegados a un país de idioma y cultura muy extraños para nosotros.

En mi adolescencia sentí curiosidad por saber cuál era mi papel en la vida y dónde estaba mi lugar. Nuevamente, tuve la bendición de ser bien recibido en la comunidad de mi iglesia bautista local por un grupo de personas que se interesaron por mí y tuvieron la generosidad suficiente como para ofrecerme apoyo y orientación sin tratar de controlar mi vida.

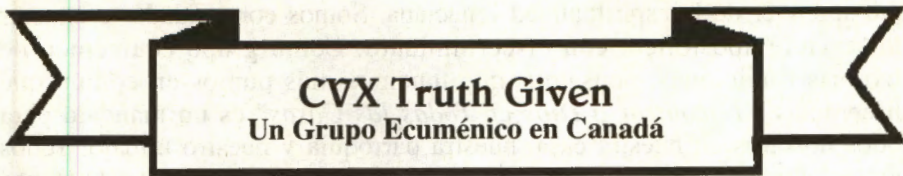
Mis veintitantos fueron años de mucho cambio. CVX me recordaba que Dios me ama, en un tiempo en que me sentía muy solo, abandonado y con el espíritu seco. En CVX, Dios me regaló los dones de escuchar,

reflexionar y discernir, además de alimento espiritual. Lo más importante, sin embargo, fue el regalo de una comunidad de personas que me amaban, me desafiaban, y estaban comprometidos a ayudarme a vivir de manera más auténtica.

Dan Madigan S.J., miembro de mi grupo de CVX me explicó una vez las Dos Banderas a través de un ejemplo práctico. Me sugirió que el camino de Dios consiste en concentrarnos en lo que tenemos en común y nos une, mientras el camino del diablo es concentrarse en nuestras diferencias y en nuestros puntos de desencuentro.

Supongo que mis experiencias de Dios e Iglesia no son tanto experiencias de instituciones, palabras y conceptos distintos. Más bien, mis experiencias son de la lucha común con otros para discernir la voluntad de Dios. Me propongo tener la humildad de aceptar que estoy luchando como todo el mundo, y que no tengo más ni mejores respuestas que los demás. Estoy buscando llegar a amar a los demás como Dios me ama a mí: tal como soy, no como podría ser.





CVX Truth Given

Un Grupo Ecuménico en Canadá

Algo de Historia

La Comunidad de Vida Cristiana llamada Truth Given comenzó en enero de 1992, como resultado de un grupo de reunión de fe común iniciado durante el Programa de Renovación a fines de los ochenta en una Iglesia Católica Romana local. Al cierre del Programa de Renovación una pareja del grupo (John y Colleen) se fueron a vivir a Guelph, Canada para iniciar un año sabático. Habían sido comisionados por el grupo de renovación para “ir y traer algo de vuelta para el grupo” alguna estructura que pudiera contribuir con el crecimiento y desarrollo de la comunidad.

Mientras estaba en Guelph, esta pareja fue acompañada por un sacerdote jesuita. Fueron introducidos a un modelo de CVX de vida en una comunidad cristiana. En tanto, el Grupo de Renovación de Wolfville había aumentado a cerca de 12 personas. Muchos ya eran amigos dentro de un sector geográfico pequeño, que participaban activamente en diversas comunidades de iglesia. Algunos comenzaron a manifestar su interés en reunirse en forma regular para compartir el cristianismo. El grupo consistía de matrimonios con sus familias, personas solteras, así como adultos y personas mayores fieles de las tradiciones católica, unida y cristiana reformada. Luego de regresar a Wolfville y reunirse con el grupo en el otoño de 1991, John y Colleen presentaron sus conclusiones en la CVX.

Cómo entendemos la CVX

Para nosotros, CVX significa principalmente “Cristiano”. La palabra “ecuménico” también significa *“de, o representante de, todo el mundo cristiano”*. Entendemos el valor de las tradiciones y expresiones particulares de fe y doctrina. El sentido de CVX es ayudar a todas las personas a vivir más plenamente una forma de vida basada en la vida y enseñanzas de Jesús. CVX tiene un especial carisma, que ofrece a través de los Ejercicios Espirituales. Creemos que los cristianos de todas las tradiciones tienen algo

que aprender de la espiritualidad ignaciana. Somos comunidades cristianas de servicio apostólico, con discernimiento. Como grupo ecuménico de diversas tradiciones, pensamos que tenemos más puntos en común que diferencias. “*Encontrar a Dios en Todas las Cosas*” es un mandato para todos nosotros en nuestra casa, nuestra parroquia y nuestro trabajo. Todos nos esforzamos por ser las personas contemplativas y justas que Dios nos pide ser.

Sabemos por nuestra experiencia como grupo que la diversidad de tradiciones engrandece nuestra comprensión de la vida en comunidad cristiana. Escuchar en comunidad a otros de otras tradiciones ha afirmado y enriquecido nuestra experiencia como pueblo de Dios. La gente de tradiciones distintas de la romana tiene una rica historia de evangelismo y/o justicia social, que mejora la forma de vivir la visión de CVX. Los católicos romanos aportan mucho en términos de espiritualidad y liturgia alas comunidades ecuménicas. Juntos tenemos una apreciación más completa de la perspectiva cristiana. En nuestro grupo todos deseamos conocer a Jesús resucitado y vivir nuestra misión desde esta relación.

Nuestros Temas

Al igual que con cualquier grupo ecuménico hemos tenido que abordar algunos temas, en particular la *Eucaristía* (algunos la llaman Comunión), los *manuales de formación* y *María*.

Eucaristía

Hemos celebrado formas de eucaristía católicas y protestantes. Hemos tenido o tenemos miembros de la tradición bautista, de la Iglesia Unida, de la Iglesia Reformada Unida, anglicana y católica. En algunas áreas existe la preocupación de compartir la eucaristía con “no católicos.” Algunos hemos experimentado la inquietud y el rechazo de ciertas normas. La celebración de la Eucaristía o la Cena del Señor en una tradición distinta que la católica romana no es problema. Celebrar en la tradición católica, sin embargo, es un problema cuando la “Comunión Hospitalaria” no es la norma.

Para nosotros la Eucaristía es un reconocimiento de que Jesús está al centro de nuestra comunidad y deseamos compartir y celebrar nuestras

alegrías y preocupaciones en Su presencia tangible. Sabemos que el sentido de la Eucaristía es unirnos como Su Cuerpo, no dividirnos. Buscamos formas de mejorar nuestro entendimiento mutuo, apoyarnos y estimularnos unos a otros para vivir más plenamente los principios de CVX. La Eucaristía nos ayuda a todos.

Los Manuales

Hemos seguido bastante fielmente los manuales de CVX que fueron y siguen siendo de gran ayuda en nuestra formación. El formato es fácil y el contenido es sustancioso. Es importante considerar el lenguaje o vocabulario de los cristianos de distintas tradiciones en un grupo ecuménico. Un par de grupos de nuestra zona, que han partido con la intención de seguir el camino de CVX, han escogido otra forma puesto que su interpretación del material es que está hecho para católicos. En nuestro propio grupo hemos tratado de comprender el material en forma más amplia, escuchando cómo cada uno lo lee y entiende. Aunque aplaudimos los esfuerzos por usar un lenguaje que incorpore a las mujeres, creemos que se necesita abordar el tema lingüístico de forma tal que todas las tradiciones se sientan incluidas en su contenido.

La palabra escrita, sea en las Escrituras, en la Iglesia o en el ámbito social, es muy importante para las personas de otras tradiciones. A menudo se usa en los manuales la expresión “la Iglesia”. Si se refiere a la Iglesia Romana, debiera poner “Iglesia Católica Romana”. Si se refiere a la “Iglesia Cristiana”, debiera dejarse claro, pues la primera expresión es excluyente en un escenario ecuménico mientras la última es incluyente. Las palabras “consolación y desolación” y la palabra “formación” se usan todo el tiempo en nuestras reuniones. Hemos tenido muchos debates sobre el significado de estos términos ya que alguien podría usar otras palabras para expresar lo mismo.

María

En aquellos lugares donde se considera a María en las reuniones, es importante que la presente un Guía competente. Hemos descubierto en nuestra comunidad que su importancia para los miembros de la tradición católica es fácilmente reconocida y que María parece hacerse querer por las personas de las demás tradiciones. Las mujeres de las comunidades ecuménicas se sienten bien, ya que conocen un modelo extraordinario de

feminidad. Hemos encontrado en nuestro grupo la necesidad de hablar de nuestra comprensión de María y su papel y lugar en la Iglesia Cristiana.

Sugerencias

Pensamos que podemos promover la CVX como una vocación dentro de la Iglesia Cristiana. Nuestra experiencia como grupo ecuménico de CVX es que somos un microcosmos de la Iglesia Cristiana. Con más grupos ecuménicos, las personas de distintas tradiciones podrán verse representados en diversos grupos y a distintos niveles dentro de CVX. Quizá si incluimos a un miembro de CVX anglicano o de la Iglesia Cristiana Reformada en un comité para revisar los manuales de formación se facilitarán las futuras reuniones ecuménicas de CVX. El material también debería provenir de una variedad mayor de fuentes ecuménicas, teniendo en mente el carisma y la espiritualidad de CVX.

¿Por qué no tener un Consejo Regional y un Consejo Nacional de composición ecuménica? Uno de los temores que manifiestan algunas personas que se incorporan a un grupo de CVX es que los van a convertir. En CVX la conversión no es a una tradición sino a Jesús.

Un Guía de Grupo para las comunidades ecuménicas y distintas de las católico-romanas es máxima prioridad, si hemos de abordar las preguntas e inquietudes en forma satisfactoria. El Guía deberá entender y valorar otras tradiciones cristianas y tener claro el carácter universal de los principios de CVX. Si bien es necesario reconocer la tradición católica romana y la historia de CVX, el énfasis debe ponerse en el mensaje universal de CVX como comunidad de discernimiento cristiano.

Conclusión

Como grupo ecuménico de CVX hemos descubierto que la diversidad es un don divino. Lo que hagamos con el don dice mucho de quiénes somos y dónde estamos en el camino espiritual. Pertenecer a un grupo ecuménico de CVX ha sido una experiencia feliz y valiosa para nosotros; feliz por la gente que compone el grupo y valiosa porque nos ha abierto la mente hacia el pueblo de Dios en la Iglesia Cristiana.

Experiencias y Reflexiones

CVX Alemania



Patricia Schweier, nativa de Augsburg, Alemania, estudió Teología y Lenguas románicas. Actualmente enseña Educación Religiosa, Francés y Español en un Colegio Mariano para niñas de entre 11 y 19 años. Fue miembro de la Congregación Mariana desde 1966, se incorporó a la CVX en 1978 y en 1989 tomó su Compromiso Permanente. Es Guía de los Ejercicios Espirituales y Guía de Grupo. Ha sido miembro del equipo europeo Euroteam por 12 años (Secretaria y Coordinadora). Patricia es actualmente el vínculo europeo Eurolink para CVX Alemania y consejera en el Consejo Ejecutivo Nacional de CVX Alemania.

La historia de Alemania, el país de Martín Lutero, el primer reformista y creador del Protestantismo, está sumamente marcada por el período de la Reforma. “Cuius regio eius religio” (lo que significa... que el soberano decide la religión de sus súbditos) fue el lema que ayudó al pueblo alemán a vivir en paz tras muchos años de lucha en el siglo dieciséis. Quienes querían mantenerse como miembros en sus denominaciones religiosas tenían que abandonar la región donde vivían, si no era la del soberano. Las familias se mudaban y tenían que buscarse nuevas formas de vida. Pero, desde el mismo comienzo, hubo lugares, tales como las ciudades independientes (freie Reichsstädte), donde la vida en comunidad era organizada por paridades, esto es, todas las funciones de política y administración tenían que darse de manera equivalente a católicos y protestantes. Augsburg, la ciudad donde se emplaza hoy nuestra Secretaría Nacional de CVX, es el ejemplo más auténtico de ello.

Es indudable que la situación ha cambiado mucho en Alemania. Sin embargo, todavía quedan regiones donde católicos y protestantes forman la mayoría de la población, donde la mentalidad de la gente, la arquitectura y demás aspectos culturales reflejan, de manera típica, esta conformación denominacional. En nuestra sociedad actual, la población está cada vez más integrada y las diferencias entre protestantismo y catolicismo importan cada día menos. Las diferencias son más evidentes entre cristianos que buscan una forma más profunda de vivir su fe y los indiferentes en cuanto a religión, que no practican su fe o se han alejado de la Iglesia. Después del Vaticano II, muchas parroquias católicas y protestantes organizaron encuentros entre sus fieles, reuniones de oración o incluso actividades en común.

¿Dónde queda CVX en todo esto? En lo que respecta al ecumenismo, tenemos experiencias en distintas áreas: protestantes que asisten a las reuniones de grupo de CVX, participación ecuménica en programas de formación de CVX, enseñanza de los Ejercicios Espirituales Ignacianos en las iglesias protestantes.

1. Los protestantes como miembros de grupo:

Puesto que el contacto entre católicos y protestantes es parte de nuestra vida cotidiana, no organizamos encuentros especiales ni actividades espectaculares. Las oportunidades para estar en contacto son variadas y numerosas: en el vecindario, en el trabajo, en la escuela... y hay también muchas parejas mixtas. El contacto interconfesional entre parroquias también ofrece un canal para conocer la Espiritualidad Ignaciana. En muchas parroquias católicas romanas, se ofrece una forma especial de la Anotación 19. Los protestantes interesados pueden tomar parte y en ocasiones actúan en cooperación para ofrecer las sesiones. Estos contactos despiertan el interés y se suele invitar a algún protestante quien acepta asistir al grupo. Por lo tanto, tenemos grupos por toda Alemania que incluyen a protestantes entre sus miembros.

Esta situación es bastante normal.

- se comparten experiencias de vida y fe;
- se profundizan las relaciones con enriquecimiento mutuo;

- los problemas que suelen surgir son parecidos a los de otros grupos conformados sólo por católicos.

Hemos observado incluso que nuestro nombre “Comunidad de Vida Cristiana” suena seductor. Hemos conocido a personas que creían que CVX era una organización ecuménica; se desilusionan al saber que nuestra comunidad tiene sus raíces profundamente plantadas en la Iglesia Católica. Otros se confunden y preguntan: “¿no encontraron lo que buscaban en su Iglesia (protestante)?

Existe un momento en que el hecho de pertenecer a denominaciones distintas es un tema crucial y hasta un obstáculo que parece impedirnos progresar. Es el momento en que los miembros del grupo quieren decidir si continuar o no como grupo CVX. Es cuando se pide tomar el compromiso temporal para luego tomar el compromiso permanente. Es cuestión de pertenencia. Algunos protestantes se van del grupo en este punto y ha sido difícil ya que muy pocos se han convertido a la Iglesia Católica Romana. La mayoría de ellos pregunta por qué no se les permite comprometerse con la CVX tal como están. Se debaten entre un profundo deseo de continuar en CVX por un lado, y por el otro se sienten profundamente arraigados en su propia Iglesia. La dificultad también consiste en que en nuestro mundo secularizado, cada vez es más difícil reconocer las diferencias entre los cristianos de similar modo de pensar a pesar de tener denominaciones diferentes que las diferencias que existen, tal vez en forma más manifiesta, entre los mismos católicos. ¿No es más importante en el mundo de hoy defender los valores esenciales del cristianismo comunes a ambas denominaciones, que enredarnos en interpretaciones dogmáticas que sólo entiende un teólogo? Las personas responsables se preguntan como abordar esta interrogante.

De acuerdo con el Derecho Canónico, sólo un católico puede ser miembro de una comunidad católica reconocida como la CVX (Can 316). ¿Como puede entonces integrarse un protestante a CVX? ¿Como miembro asociado o como invitado? ¿O significa que cualquier caso deberá rechazarse? ¿Qué haría Cristo en esta situación, Él que predicaba que “...serán todos uno”?

2. Participación de los Protestantes en nuestro Programa de Formación

Cuando alguien se inscribe para participar en una sesión de fin de semana de Meditación o a una enseñanza introductoria de los Ejercicios Espirituales, no preguntamos a qué denominación religiosa pertenece. Así, en nuestra experiencia sólo al final de dichos cursos, y quizá por casualidad, nos damos cuenta que la persona no es católica romana. Para los Ejercicios Espirituales propiamente tales, la cosa es distinta. Como el postulante y el Guía Espiritual siempre se juntan antes para una primera conversación, el Guía sabe con qué fe comulga el o la interesada, pero esto no impide aceptarlos. Son otros los criterios que se aplican para permitir participar en los Ejercicios Espirituales.

En tal contexto, lo que parece ser particularmente interesante es que los protestantes se sienten atraídos por la espiritualidad de un santo y una orden religiosa, que tuvo un papel importante durante la contrarreforma. San Ignacio y su obediencia al Papa, la Compañía de Jesús y su lealtad con la Iglesia Católica, ambos apologeticamente defendiendo la doctrina romana, son un símbolo de la feroz discusión entre Roma y los Reformistas. Para muchos protestantes todavía es válida esta imagen de los jesuitas.

Algunos protestantes, que participaron en nuestro programa de formación con una actitud crítica pero justa, descubrieron una forma de profundizar su fe y conectar la vida con su credo que no tenían en su propia iglesia. También descubrieron que Martín Lutero e Ignacio tenían las mismas preocupaciones, los mismos objetivos: deseaban renovar la Iglesia y ayudar a los fieles a vivir como verdaderos cristianos, si bien de manera diferente. En consecuencia, algunos participantes pidieron ser formados como Guías Espirituales, y fueron aceptados. Así, en la última década fueron capacitadas como guías espirituales unas 12 personas que no eran católicas romanas (en su mayoría mujeres sacerdotisas, religiosas de comunidades protestantes y laicas). Hoy ofrecen los Ejercicios Espirituales Ignacianos en sus respectivas iglesias.

Las experiencias de este curso de Guías Espirituales ha sido muy positiva y enriquecedora: vivencias importantes de profundas relaciones y unidad. Las personas participantes se comprometieron en el proceso de los Ejercicios Espirituales y mientras más avanzaban en esta espiritualidad centrada en Cristo, más se sentían como un solo cuerpo, el Cuerpo de Cristo. No había diferencias entre protestantes y católicos en cuanto a su forma de abrirse a cada paso de este proceso, ni en su dificultad para entender, por ejemplo, la forma en que San Ignacio describe las meditaciones sobre el pecado o el infierno. Normalmente lo difícil es entender las palabras antiguas, y suele ser necesario traducirlas a idioma contemporáneo.

Hay siempre una pregunta especial referente a la celebración de la Eucaristía. Los cristianos protestantes son invitados a participar en la Eucaristía y se sienten realmente cómodos. Aprecian la forma en que se celebra la Eucaristía durante este curso. Como son integrados, al igual que todos los demás, durante todo el programa –comparten la responsabilidad de preparar la oración matinal, dirigiendo el examen diario, leyendo las Escrituras, ofreciendo sus intercesiones personales. Hasta hoy no ha sido problema que las pastoras (todas mujeres a esta fecha) no participen en administrar la Eucaristía. Si algún día manifestaran el deseo de hacerlo, seguramente todo el grupo lo conversaría y discerniría qué decisión tomar. Sólo una vez, en uno de los cursos, se reemplazó la Eucaristía por una Liturgia ecuménica de la Palabra.

“Nuestro Sentimiento Para Con la Iglesia”, como tópico dentro del curso de formación, siempre provoca discusión, pero no en forma polémica. Los participantes tratan de llegar a un entendimiento sobre lo que sucede en su propia Iglesia; hacen preguntas importantes y sufren la separación. El 31 de Octubre de 1999, cuando se firmó en Augsburg la “Declaración Común de la Doctrina de Justificación”, los participantes de uno de los cursos de formación estuvieron presentes en la ceremonia. Fue una experiencia profunda y maravillosa para ellos y estuvieron de acuerdo en que este paso centrado en *el credo común* no puede quedar sin consecuencia. Esta experiencia común seguramente los instó a comprometerse con renovada energía con el movimiento ecuménico. En

esta forma, el material entregado por un curso de formación de CVX y el testimonio de los participantes constituyen una semilla que esperamos que un día dé fruto para toda la Iglesia.

3. Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la Iglesia Protestante

Resulta sorprendente que los Ejercicios Espirituales Ignacianos, en la forma en que los entrega la CVX (diez días de retiro silencioso guiado individualmente), no sólo atraiga a personas de la Iglesia Protestante, sino que sean ofrecidos como parte del programa oficial de capacitación de la Iglesia Luterana en Baviera. Por ejemplo, por cerca de diez años, uno de los centros de formación ha invitado a jesuitas y miembros de CVX a venir y guiar este curso. En 1999 se publicó un libro, que contiene preciosos testimonios de participantes además de interesantes reflexiones sobre los Ejercicios Espirituales en las Iglesias Protestantes.

Una pastora protestante escribió: “siempre tuve una mirada crítica hacia el tradicional énfasis de los momentos didácticos y dogmáticos en la vida de nuestra Iglesia. Las experiencias en la práctica ministerial confirmaron esto. Por lo tanto, hace dos años mi desarrollo interior me llevó al movimiento de meditación, puesto que había practicado formas de contemplación de Cristo por varios años. Tenía apenas una vaga idea de los Ejercicios Espirituales, pero esperaba vivir una forma más concreta de espiritualidad. Estas expectativas se han cumplido totalmente”.

Los miembros de CVX que ofrecen este servicio de guía también están felices con sus experiencias positivas. Les permiten conocer a personas curiosas, abiertas a nuevas formas de oración y a descubrir la Biblia de un modo totalmente nuevo, y experimentan lo útil que resulta ser acompañado por un guía espiritual competente y no dominante. Tradicionalmente, los protestantes se han centrado en la Palabra. Ponen gran cuidado en que sus textos y sermones sean muy buenos y elaborados. Acostumbran estudiar, debatir sobre comentarios exegéticos

y tratar temas religiosos en forma intelectual y teórica, pero no acostumbran orar con imágenes (por ejemplo) o simplemente escuchar el mensaje muy personal de un pasaje de las Escrituras. Para ellos, es una experiencia nueva pasarse una semana en capacitación sin ningún libro y sin escuchar las lecturas, sino oír a Dios en silencio lo que les dice a través de su vida, su corazón y las Escrituras.

Para ayudar a los participantes de los retiros a acomodarse con la forma de los Ejercicios Espirituales, se han usado varios métodos. Uno de los cursos comienza con tres días introductorios, esto es, con dos reuniones diarias para una breve explicación y guía de oración; en otro curso se da instrucción todas las tardes para explicar los elementos claves (estructura del tiempo dedicado a la oración, el “Principio y Fundamento”, el Discernimiento...)

¿Cómo encontrar a Dios misericordioso? Martín Lutero se atormentaba con esta pregunta y su respuesta de que la salvación del individuo no es otra cosa que un regalo de Dios (que la persona no se puede salvar a sí misma a través de buenas acciones sino sólo por la fe) está profundamente arraigada en el Protestantismo. *Hacer* los Ejercicios Espirituales puede evocar inmediatamente una idea de justificación por el trabajo y causar cierta reserva. Pero, uno de los participantes resumió sus experiencias y corrigió este posible malentendido describiendo la realidad más profunda de los Ejercicios Espirituales; los llamó, “...la gracia por la cual se me permite cooperar con la Gracia”.

Otra experiencia interesante es la importancia de la Eucaristía. En la Iglesia Protestante, no acostumbran celebrar la Última Cena todos los días, ni siquiera todos los domingos. Como recordó un miembro de CVX, la organizadora de uno de los cursos no planificó una Eucaristía diaria. Algunos de los participantes, que ya habían estado en un curso ofrecido por la CVX, apreciaron esta experiencia de la Eucaristía diaria de tal manera que la pidieron en unos Ejercicios Espirituales donde asistían exclusivamente protestantes. ¡La Comunión se siente fuertemente como signo de unidad con Dios que se ofrece a Sí mismo como don y unidad entre quienes viven un intenso proceso juntos! Así, resulta particularmente doloroso que el Guía Espiritual, a quien los participantes

abren su corazón y le cuentan sus sentimientos y experiencias más íntimas, no sea invitado a la mesa del Señor. De nuevo tenemos que preguntarnos, “¿qué haría Cristo en esta situación?” y la respuesta puede ser algo muy personal.

Cuando jesuitas y miembros de CVX son invitados a guiar los Ejercicios Espirituales en una institución protestante, se considera como un servicio ofrecido a nuestros hermanos y hermanas que agradecen la presencia de católicos compartiendo con ellos su experiencia. Entonces, corresponderá a los Protestantes encontrar su propia forma de hacer los Ejercicios Espirituales, y de hecho ya lo están haciendo.

CVX tiene en Alemania muchas posibilidades de contribuir a un mejor entendimiento entre católicos y protestantes. Estamos verdaderamente agradecidos por todas las enriquecedoras experiencias y con dolor extrañamos la unidad de todos los cristianos. Hay quienes temen que este contacto elimine demasiado las actuales diferencias; otros preguntan si podemos hablar de ecumenismo mientras sólo invitamos a los protestantes a participar en nuestra tradición sin poder cooperar como socios. Pero, sentimos que las experiencias espirituales comunes son un aporte importante en nuestro movimiento hacia la “reunificación”. Después de todo, no es trabajo nuestro sino de Dios. Tenemos la gracia de cooperar con Él. Esto me recuerda otro momento esencial de la historia de Alemania.



CONSTRUYENDO PUENTES

Ecumenismo en el Matrimonio y en CVX

Casados desde hace nueve años, Ulrike Thiele, de 40 años, y Heiger Scholz, de 44, son una pareja ecuménica. Ulrike es luterana y Heiger católico romano, y viven cerca de Hannover, en Alemania. Ulrike proviene de una familia protestante y cuando joven dirigía al grupo juvenil de su parroquia. Hoy trabaja como diácono en la parroquia luterana local. La familia de Heiger era católica sólo de nombre. Después de confirmarse tuvo poca relación con la Iglesia y la religión. Tras estudiar derecho, trabaja como jefe ejecutivo de su ciudad.

Nos conocimos cuando Heiger llegó a trabajar como secretario del grupo social demócrata del Consejo de Hannover. Ulrike era (y aun es) miembro del Consejo.

¿Cómo vivimos nuestro matrimonio ecuménico?

Antes que nada, cada uno de nosotros pertenece a su propia parroquia, luterana o católica. Esto es especialmente importante para Ulrike que, siendo diácono, celebra los servicios religiosos los domingos y servicios cortos en otras ocasiones. Pero normalmente nos invitamos a nuestras respectivas parroquias y estamos familiarizados con las dos iglesias y sus diferentes liturgias. Para nosotros son, sin duda, especialmente importantes los eventos ecuménicos conjuntos:

- el camino ecuménico de la Cruz en Cuaresma, donde cristianos de ambas parroquias portan la cruz de una iglesia a la otra a través de nuestro vecindario;
- los servicios cortos de todas las tardes entre Navidad y Epifanía, que se trasladan cada día de iglesia en iglesia cristiana a través de toda la ciudad;
- las charlas interdenominacionales que se organizan todos los años; este año fue sobre el libro del Éxodo;

- las múltiples ocasiones en que se reúnen ambas parroquias, en particular para el “Baile de Iglesias de Seelze”, un baile donde se reúnen miembros de todas las parroquias luteranas y católicas.

A pesar de todos los lazos matrimoniales y ecuménicos, hay diferencias denominacionales. Para Ulrike, como cristiana luterana, los servicios divinos se centran en la Palabra de Dios y el sermón es tan importante como la Última Cena del Señor. Para ella, una Santa Misa sin sermón está incompleta. Para Heiger es al revés. ¿Cómo no? Están las “grandes diferencias” entre nuestras dos iglesias: las cuestiones de oficio, de unidad con el Papa y, especialmente para Heiger, el problema de la Comunión y la veneración de la Eucaristía. Tenemos también muchos hábitos distintos: desde el signo de la Cruz hasta la cuestión de si la Biblia debe empastarse en negro o puede ser también en otros colores.

Y a pesar de todo, reconocemos la estructura básica de nuestras propias formas de servir en ambas iglesias y sabemos que ambas están buscando vivir y predicar el amor de Dios en sus propias tradiciones.

Llegamos a CVX por Heiger. Cuando volvió a la Iglesia, asistió a un fin de semana de meditación que ofrecía CVX al público. Continuó con los Ejercicios Espirituales y encontró a su director espiritual, un jesuita, que es el promotor de la Compañía de Jesús para CVX en el norte de Alemania. Mientras más se involucraba, más quería Heiger tener un grupo.

Sucedió en la primavera del 2001. Siete personas de distintos cursos de CVX (con el tiempo llegaron a trece) estaban interesadas en formar un grupo, de modo que comenzaron a formarlo. En el grupo, teníamos a dos parejas casadas, dos sacerdotes y tres solteros. Siete son “católicos desde la cuna”, una mujer se convirtió al catolicismo romano después de haber sido luterana y Ulrike, que es y sigue siendo luterana. Como todos vivimos en 100 kilómetros a la redonda alrededor de Hannover, nos reunimos sólo una vez cada tres semanas.

En las primeras seis reuniones, el Padre Hans-Bernd Bollmann S.J. nos guió papa a aprender a leer nuestras vidas. Esto significaba un conjunto de reuniones papa introducir las formas más importantes de oración ignaciana tales como el examen, la revisión de la vida, rezar con las Escrituras, tomar decisiones y demás. En idioma alemán suena más lindo, con doble rima: Leben lesen lernen.

Tras ese período, cada uno de nosotros preparó una reunión y esta vez cada uno aprendió mucho de los demás. Al cabo de un año, hemos tratado de resumir y descubrir qué esperanzas y expectativas tiene cada uno del grupo y de los demás.

No es de sorprender que haya tantas esperanzas y exigencias como miembros. Algunos queremos un verdadero grupo CVX mientras otros no tienen tanto interés en la comunidad más amplia distinta de nuestro propio grupo. Percibimos que esto es natural en esta etapa del grupo. Será nuestra tarea, como será tarea del grupo, buscar un proceso para decidir hasta dónde llegará nuestro camino juntos y cuándo, si alguna vez, nos deberemos separar. Por ahora no es el tema del día de hoy o de mañana. Sentimos que incluso ahora nuestro grupo tiene mucho que dar a cada uno de nosotros, sea cual sea nuestro futuro.

¿Qué es lo más interesante de nuestro grupo? El elemento más estimulante para nosotros es experimentar cómo nueve personas totalmente distintas tratan de acercarse, comprenderse y armar un grupo con nueve individuos. Estamos felices de ser parte de este proceso y es sorprendente ver que cada vez que nos reunimos nos vamos con más paz y más consolados que como llegamos. Es una gran ayuda saber cómo ven los otros las cuestiones que comentamos, cada uno tiene su punto de vista distinto, aun cuando estamos unidos en la fe.

A la vez, es un gran desafío para nuestro grupo, así como para nosotros, convertirnos en un grupo real. Las exigencias de los miembros son muy distintas y luego del análisis, no es seguro que todos continuemos en un camino común. Por tanto, nuestro reto es no perder a ninguno o al menos separarnos sin dejar heridos.



Vivimos en una ciudad donde sólo la mitad de sus habitantes son o luteranos (la denominación tradicional) o católicos. Los demás no pertenecen a ninguna iglesia o son musulmanes. Tenemos la esperanza que en el futuro la única Iglesia de Jesucristo sea evidente a pesar de todas las diferencias, que surgieron en los últimos quinientos años desde la Reforma. Esperamos que sea claramente visible en sacramentos comunes, reconocimiento mutuo y en aun mayor comunión, especialmente en la Eucaristía. Tenemos la firme convicción que - *sólo si todos somos uno, seremos testimonios de Jesucristo, que puede salvar al mundo y a nosotros con él.*





Parte de la Nación del Arco Iris CVX Sudáfrica

Jill McKay nació en Johannesburg y tiene un grado en Ciencias Sociales de la Universidad de Rodesia. Antes de casarse con Royd, se desempeñó como trabajadora social en selección y capacitación de personal. Entró a la CVX y a la Iglesia Católica en 1986. Hoy integra el Equipo de Formación de la CVX Nacional, es la secretaria nacional del Consejo Ejecutivo y está a cargo de las comunicaciones. Jill es Guía de los Ejercicios Espirituales y Guía de Grupos CVX. En su tiempo libre camina, lee y escribe algo de poesía. Jill y Royd son padres de James, de 23 años, recién graduado de periodismo, y de Emily, de 22, quien acaba de egresar de Cine y Medios.

Como la “Nación del Arcoiris” describió el arzobispo Desmond Tutu a Sudáfrica, país de múltiples colores, culturas y credos. Durante los días más oscuros de Sudáfrica, su presencia aportó compasión, humor y valiente oposición al racismo y la discriminación, incluyendo la religiosa. Escogió defender la tolerancia, el perdón y la esperanza. Esperanza era la palabra clave: “soy un prisionero de la esperanza” solía decir.

CVX es parte del Arcoiris – el color de la esperanza – con gente que proviene de distintas culturas y, aunque principalmente católica, a menudo en su historia hay diferentes credos. Durante nuestra Asamblea Nacional celebrada en 1999, reflexionamos sobre el discurso del Presidente Thabo Mbeki “Soy Africano” justamente acerca de este tema de la colorida historia de culturas que conforman nuestra nación y la multitud de influencias que nos han definido. Nosotros los “Africanos” de Sudáfrica reflejamos y portamos las alegrías y heridas de nuestro pasado y somos un “grupo mezclado”. Esto vigoriza y vitaliza nuestra fe. En estos días, mientras nos sacuden los turbulentos hechos mundiales y enfrentamos muchos cambios, nos ayuda recordar los milagros que hemos vivido en Sudáfrica, y cómo hemos sobrevivido en relativa paz.

Me pidieron escribir este artículo sobre nuestra experiencia ecuménica en CVX. He puesto algunos pensamientos de mi historia personal y desde la perspectiva de CVX, dentro del contexto de nuestra "Nación del Arco iris".

Me convertí al catolicismo y entré a CVX hace 15 años – atraída por la Eucaristía. Poco tiempo atrás, en nuestra hermosa Asamblea Nacional en las colinas de Magaliesburg, reflexionamos sobre la Meditación de los Dos Banderas y nuestras experiencias en la Iglesia. Descubrimos, al compartir, que muchos de los miembros de CVX teníamos orígenes religiosos muy mezclados. Me di cuenta de que ¡había nacido "ecuménica"! Mi madre era anglicana y mi padre era un metodista de más edad. Al morir mamá, cuando yo tenía cinco años, con poco dinero y poco cuidado, mi aventurero padre comenzó a tratar de acomodarnos en hogares familiares privados. Era abierto a todos los credos, de modo que en nuestros muchos hogares de acogida, vivimos con presbiterianos escoceses, luteranos alemanes, un músico ortodoxo ruso, mi madrina protestante francesa, católicos sudafricanos y, como mi padre sentía gran afinidad con el pueblo judío, ¡con una familia judía ortodoxa!



Aprendí a amar a Jesús a través del amor y buen ejemplo de mi querido viejo padre, del que también aprendí la tolerancia religiosa. De modo que cuando nuestro casero judío nos invitaba a compartir con él la cena del Sabbath los viernes, mi padre se sentía honrado. ¡Nuestros anfitriones no tenían objeción alguna a nuestra gracia cristiana! Poco conocía mi padre a los católicos, ni sentía una particular afinidad con ellos. Sin embargo, la primera escuela que me escogió fue un convento, y fue a su primera y única Misa católica el día antes de morir, cuando yo tenía trece años. Esto fue en Boys Town en Magaliesburg. Cerca, en el Centro de Retiros del Buen Pastor, unos cuarenta y cinco años después, se desarrolló nuestra Asamblea CVX del año 2001, donde nuestra comunidad nacional encontró alivio y sanación. Las colinas de Magaliesburg tienen para mí un significado especial.

Para muchos de nosotros, vivir nuestra “travesía ecuménica” personal ha sido un proceso doloroso, a menudo traspasado por un sentido de rechazo y rabia. Nuestra historia sudafricana ha sido de discriminación en muchos niveles. Nuestra legislación estaba llena de “casilleros”. Nos clasificaban por color y credo desde el momento de nacer y ser aceptados o no dependía de si teníamos el color y el credo “correctos”, según quién juzgara. ¡Qué complicación!

Surgimos, en CVX, de estas complicaciones. Las mismas dolorosas complicaciones nos ayudan a entender a quienes luchan con su identidad ecuménica en su búsqueda de Dios.

En CVX Sudáfrica, tenemos personas de origen calvinista, cristiano pentecostal y fundamentalista, luterano, judío y uno que fue criado como hindú y se convirtió al catolicismo en la escuela. En nuestro Equipo de Formación Nacional, Pat y el Padre Dermot son los únicos que son católicos desde la cuna, en tanto Veronica es ¡hija de padre musulmán y madre luterana! Seis de nuestros 15 miembros que han hecho el Compromiso son conversos y, aunque algunas de nuestras familias son católicas “puras”, muchas parejas casadas son “mixtas”. Este cuadro se repite en muchas de nuestras parroquias. *¡Vive la différence y Deo Gratias!*

Tal parece que la colorida paleta de nuestra gente y sus orígenes le ha dado cierta apertura de actitud y un espíritu acogedor a la CVX hacia todas las personas que buscan a Dios. La denominación o marca particular de fe no parece importar mucho.

El proceso de crecimiento personal experimentado a través de los Ejercicios y en CVX trae gracia y libertad. Es con esta creciente libertad que partimos a cumplir nuestra Misión. Si bien no es deliberadamente ecuménico, gran parte de nuestro trabajo se hace con personas de distintas denominaciones – gente en busca de sentido y una nueva relación con Dios. Esto resulta evidente en algunas de nuestras actividades, tales como las Jornadas de Oración y diversas formas de Retiro ofrecidas en las distintas Regiones de CVX. Además, personas de otras iglesias a menudo vienen a CVX a pedir dirección espiritual. Muchos de nuestros grupos CVX tienen unos cuantos integrantes que no son católicos y tenemos grupos Pre-CVX de parroquias anglicanas. En los proyectos especiales, a menudo se trabaja en cooperación ecuménica. Por ejemplo, los grupos de Familias Jóvenes que participan en un proyecto de Escuela Familiar

Católica, comparten ideas y recursos con otros proyectos de escuela familiar de otras iglesias.

El "sabor" ecuménico no es parte del diseño, pero simplemente parece suceder en CVX. Es parte de rezar para estar abiertos a la voluntad de Dios -recibir con los brazos abiertos a toda persona, hecha a la imagen de Dios - ¡y la convicción de que la Buena Nueva de Cristo viene dirigida a toda la raza humana! En Sudáfrica, vivimos en grandes crisis: el SIDA, violaciones, violencia, pobreza y distribución desigual de la riqueza. Frente a éstas, las diferencias religiosas pierden importancia, si bien no falta el grupo fundamentalista radical dispuesto a perturbar la paz. Tal vez también hay crecimiento en dejarnos llevar en CVX y ser más libres para expresar nuestro profundo amor por Cristo, Su madre y nuestra Iglesia. A medida que avanzamos en nuestro camino, nos vamos haciendo más humildes, más simples, más asombrados de la gracia de Dios.

Hemos aprendido que la misión está presente en todas las etapas de nuestro caminar y es "al partir" quizá con demasiado entusiasmo al principio, pero luego con más naturalidad y discernimiento, que las personas quieren integrarse. Por varios años ya, he participado en un grupo del Rosario, que se reúne una vez a la semana cerca de donde vivo. Rezar el Rosario juntos es, para mí y las personas extremadamente pobres de la zona, una enorme gracia y fuente de entusiasmo. Nos sentamos juntos, a veces en sillas, otras sobre latas de parafina, y compartimos (al estilo CVX), oramos y nos ayudamos. También hacemos un Examen simple. La mayoría es católica pero muchos no lo son, y algunos dicen no creer en nada. Cuando hay una persona moribunda cerca, nos llaman a rezar el Rosario con ella, católica o no. Las personas son tolerantes, respetuosas de las diferencias ¡y están aprendiendo de la Trinidad y de Nuestra Señora! Nos juntamos todos, ricos y pobres, de distintas culturas, unidos por nuestra necesidad de oración, buscando la gracia de Dios. De tanto en tanto alguien con una necesidad particular se nos agrega. Dos de mis mejores amigos han pedido visitar el grupo -uno seriamente alcohólico en su momento (se ha estado recuperando maravillosamente) y otro que dice no creer en nada ¡y sin embargo se siente arrastrado a venir!

La mayoría de la gente se puede beneficiar de aspectos de la CVX y de la Espiritualidad Ignaciana. Tengo varios amigos que se dicen agnósticos; sin embargo piden rezar y he comenzado a apreciar y practicar un simple Ejercicio de Conciencia! Así, ¿qué más podemos hacer que intentar ser fieles

a nosotros mismos y nuestra fe? ¡La CVX no le queda a todos y no estamos tratando de atraer a las masas a CVX o a la Iglesia!

En CVX Sudáfrica, nuestro largo proceso de formación es una adaptación del programa Magis. Comienza en grupos Pre-CVX, con una base firme de Espiritualidad Ignaciana y esto no resulta amenazante para los no católicos. ¿Qué hacer cuando personas no católicas muestran un interés en CVX y los Principios Generales? Una suave introducción y paciente discernimiento nos ayudan a pavimentar el camino. Por supuesto, no han faltado los momentos incómodos en el pasado, junto con molestia hacia la Iglesia y hacia CVX. Últimamente, sin embargo, parece ser que tratar humildemente de vivir nuestro camino CVX y contestar a las preguntas tan simplemente como podemos -sin ponernos demasiado intensos- nos ayuda. A la vez tratamos de rezar, enfrentar y compartir problemas tales como los dolorosos temas que rodean a la Eucaristía, abierta y honestamente. ¡Ahí se lo dejamos a Dios!

Para ilustrar el punto, tengo permiso para contarles algo de la experiencia de un miembro de nuestro equipo en Ciudad del Cabo. Jane conoció la Espiritualidad Ignaciana a través de un curso de Meditación dictado por CVX en su parroquia anglicana. De esto hace ya unos 15 años y derivó en un grupo de oración anglicano, guiado por un miembro de CVX. El grupo continuó por varios años y Jane tomó el liderazgo. Asistió a Días de Oración de CVX, hizo su primer retiro de 8 días y comenzó a recibir dirección espiritual con regularidad. Con el tiempo, pidió unirse a un grupo establecido y se interesó más y más en CVX. Asistió a un curso de Espiritualidad en Lysfasi y participó en todos los talleres y retiros de CVX. ¡Su pasión crecía! Al final, junto a 11 personas más, tomó su Compromiso Temporal con CVX en nuestra Asamblea Nacional de 1999. Jane era totalmente de CVX, aunque fuera una anglicana que amaba a su Iglesia. Nos enorgullecíamos de tener a nuestra propia anglicana, que fuera un miembro tan humilde de CVX, ¡con tanto amor por Nuestra Señora! Sufrimos juntas los dolores de la división y el rechazo denominacional. Más tarde se integró a nuestro Equipo de Formación Nacional y luego se sintió llamada a convertirse al catolicismo.

Ella escribe:

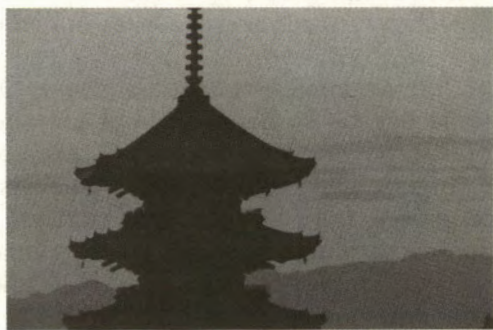
"Fue hace exactamente un año (el 22 de Noviembre), estando en un retiro, que me di cuenta de que Dios me estaba llamando a convertirme seriamente a la Iglesia

Católica. Ayer, con el permiso del Arzobispo, me confirmé y comulgué con el Padre Dermot Preston, en una Misa especial en Kolbe House. La Misa fue celebrada en un espíritu de tanta generosidad, con católicos, anglicanos, cuáqueros y presbiterianos unidos en esta ocasión como una comunidad. Estoy tan agradecida de la forma en que mi familia anglicana me dejó ir con tanto amor y fui recibida tan cálidamente por mi nueva familia católica. Con ustedes me siento en casa”.

El año pasado llegaron dos conversos más a través de CVX. Louise escribió: “Dios ya no está enojado conmigo, ¡nunca lo estuvo! De hecho descubrí la verdad, que Él realmente, realmente me ama y acepta tal como soy... Este enorme cambio de paradigma me ocurrió al asistir a los Días de Oración de CVX y a la Iglesia Católica por los últimos 18 meses... ¡qué privilegio y qué alegría!”

Qué más puedo decir, salvo que si somos apasionados seguidores de Cristo y ayudamos a los demás, sin fijarnos en sus caminos religiosos particulares para llegar a Dios, CVX es un regalo. Estamos agradecidos de ser parte de la Comunidad Mundial y continuamos siendo “prisioneros de la esperanza” en nuestra Nación del Arcoiris.

Últimamente, en mis caminatas con mi cachorro Bouvier, con frecuencia me encuentro con una monja Budista que se mudó a mi barrio. Nos sonreímos, nos saludamos e intercambiamos algunas palabras, casi siempre sobre mi perro. Quién sabe si pronto nuestras conversaciones se transformen en oración...



El diálogo Interreligioso

EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO: UNA IDEA CUYA HORA HA LLEGADO

Nativo de San Luis, Missouri, en Estados Unidos, Thomas Michel SJ es miembro de la Provincia de Indonesia de la Compañía de Jesús. Con un grado académico en estudios islámicos, hizo clases de islamismo en Indonesia, trabajó en el Consejo Pontificio Vaticano para el Diálogo Interreligioso en la Oficina para el Islam y, en Bangkok, se desempeñó como secretario interreligioso y ecuménico para la conferencia de la Federación de Obispos Asiáticos. En 1996, el Padre General de la Compañía de Jesús, Padre Peter Hans Kolvenback, designó al Padre Michel como secretario de la recientemente creada Secretaría para el Diálogo Interreligioso en Roma Italia.

El Día de Oración por la Paz en Asís

El 24 de enero de 2002, el Papa Juan Pablo II invitó a los líderes de las religiones del mundo a participar en un día de oración por la paz en Asís. No era la primera vez que se reunían los líderes religiosos por iniciativa del Sumo Pontífice, en Asís con ese propósito. En las primeras dos ocasiones, en 1986 y 1993, yo integré el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso y por lo tanto estuve involucrado en los preparativos y en la ejecución de los eventos. En el Día de Oración de enero pasado, pude tomar parte en los procedimientos desde la postura más relajada de un simple asistente, en lugar de tener que ocuparme de la distribución de los asientos y asegurar que cada persona estuviera en el lugar correcto a la hora precisa.

Mi impresión es que el Día de Oración representa una idea a la que le ha llegado su hora. En la oración de 1986 encontramos resistencia y oposición por muchos lados: los conservadores católicos, las alas evangélicas de otras Iglesias, además de muchos seguidores de otras religiones. De hecho, en 1986 participó sólo un puñado de musulmanes y aún menos hindúes, y esos pocos tuvimos que salir a buscarlos y rogarles que asistieran. Algunos cristianos e Iglesias individuales cuestionaron la conveniencia teológica de orar con seguidores de otros credos. Los

miembros de otras religiones tenían sus propias sospechas. ¿Qué se traía el Papa? ¿Tenía algún propósito oculto? Además, tenían sus propias constituciones religiosas con las que lidiar. ¿No los acusarían, al regresar de Asís, de sincretismo o colaboración con la idolatría?

Este año fue muy distinto. Cuando el Papa anunció el Día de Oración 2002, hubo tantos líderes y grupos religiosos interesados en participar que los organizadores se vieron obligados a limitar el número de cristianos y a dejar fuera a varios personeros de otras religiones que deseaban participar.

Este cambio de actitud se debe a muchas razones. Por una parte, el Papa Juan Pablo ha estado transmitiendo un mensaje consistente por los últimos veinte años, un mensaje que ha sido escuchado y apreciado. Su oposición a la Guerra del Golfo en 1991 sorprendió y agradó a los musulmanes, que bajo su liderazgo la Iglesia Católica estuviera dispuesta a tomar una postura moral independiente, antes que bendecir simplemente cualquier decisión política que tomaran los gobiernos de Occidente. La credibilidad lograda permitió realizar gestos aún más dramáticos en los años que siguieron, tales como ser recibido por el Sheik al-Azhar en El Cairo y su fotografiada caminata de la mano a través de la mezquita de Damasco con el Sheik Kaftaro. Igualmente, la visita del Papa a Israel y sus sensibles gestos en el Muro Occidental de Jerusalén convencieron a muchos judíos de la sinceridad de su oferta de reconciliación. Hechos similares en Bangkok, Delhi, y Tokio parecen haber logrado transmitir con éxito la idea de que lo que realmente interesa al Papa es la paz, no la dominación.

Sin embargo, la iniciativa de diálogo interreligioso no podría haber tenido éxito si hubiera sido la visión de un solo hombre. La presencia en Asís de 30 Cardenales, incluyendo al Cardenal Ratzinger de la Congregación de la Fe, demostró que en la teología y la práctica católicas no ha habido retroceso en el compromiso con el diálogo interreligioso. Más aun, la participación a alto nivel de cristianos de otras Iglesias indica un consenso ecuménico respecto de la conveniencia de unirnos con otros creyentes y orar por la paz. La religión ortodoxa estuvo representada nada menos que por el Patriarca Ecuménico Bartolomeo, con representantes del Consejo Mundial de Iglesias y grandes organizaciones confesionales tales como la Federación Luterana Mundial, la Asamblea Mundial de Iglesias Reformadas, y la Comunión Anglicana, que mostraron la solidaridad cristiana al apoyar la colaboración interreligiosa por la paz.

No sólo los cristianos profesaron su deseo de trabajar con los demás por la paz. Una gran delegación judía internacional estuvo presente, y fue necesario limitar el número de líderes musulmanes a no más de 50. Muchos influyentes académicos musulmanes y autoridades religiosas tuvieron que contentarse con participar “en la audiencia” simplemente porque no había lugar en el podio. El número de participantes budistas, especialmente de Japón, también debió ser limitado. Para mí, todo esto me indica que existe una enorme sed de paz entre los creyentes religiosos de hoy y una disposición a trabajar con los demás para lograr este objetivo.

Las Repercusiones del 11 de Septiembre

El éxito de la Oración por la Paz en Asís no está desconectado de los trágicos sucesos del pasado 11 de septiembre. Los ataques terroristas que costaron vidas y la destrucción total del World Trade Center en Nueva York fueron un recordatorio de que el diálogo interreligioso puede estar siendo la única alternativa frente a la espiral de violencia y venganzas que podrían costar todavía más vidas inocentes y causar todavía más destrucción.

El fantasma de “Estados Unidos versus el Islam” o incluso “Occidente contra el Resto” preocupa hoy a muchos pensadores políticos, sociales y religiosos. Luego de los ataques del 11 de septiembre, los norteamericanos, al igual que muchos en otras naciones industrializadas, se sienten asediados. Se consideran víctimas de un movimiento subterráneo que aspira a destruir los valores que su sociedad más aprecia. Están enojados y quieren venganza, aun cuando los principales afectados serían civiles indefensos afganos o iraquíes que no tuvieron nada que ver con los ataques del 11 de septiembre ni en la elección de sus respectivos gobiernos.

Por su parte, los musulmanes se consideran víctimas de las agresivas políticas militares, económicas y culturales de las naciones de Occidente lideradas por los Estados Unidos. Una encuesta reciente de CNN en siete naciones predominantemente musulmanas mostró que un 67% de los encuestados percibe a Estados Unidos como una amenaza a su bienestar. Aunque condenan los ataques del 11 de septiembre desde la perspectiva de la fe islámica, destacan que muchas más vidas musulmanas se han perdido en Bosnia, Palestina y Chechenia que las que cobró el ataque al World Trade Center. El incalculable número de muertos en Irak,

especialmente mujeres y niños, por desnutrición, falta de medicamentos y atención de salud que ocasiona una década de embargo internacional, fundamenta sus reclamos de que han sido ellos víctimas de terrorismo patrocinado por los gobiernos.

Incluso en lugares donde no ha existido real violencia y acción militar, los musulmanes perciben la invasión cultural de Occidente - principalmente de Norteamérica- en sus productos y estilo de vida, que traen los medios de comunicación y las industrias de entretenimiento predominantemente occidentales, como un peligro a sus formas de vida. Muchos musulmanes están convencidos de que Occidente ha salido a destruir el Islam como el último bastión de resistencia frente a una sociedad global orientada al consumo basada en valores humanistas y políticas de mercado neoliberales.

Cómo romper el impasse

¿Hemos llegado a un impasse cultural y religioso, con ambos lados convencidos de que son las víctimas de las intenciones y actos agresivos del otro, al que ven como enemigo, y están listos a pelear para preservar su vida y valores? ¿Hemos llegado al “choque de civilizaciones” que predijeron tantos escritores y autoridades occidentales?

Entre las alternativas a la polarización y la violencia está el diálogo interreligioso. En su encíclica *Redemptoris Missio*, el Papa Juan Pablo II dice que “todos los cristianos y cada comunidad Cristiana están llamados a practicar el diálogo [interreligioso], si bien no en el mismo nivel ni de la misma forma”(RM 57). A casi 40 años del Concilio Vaticano Segundo y su documento *Nostra Aetate* que comprometió a la Iglesia Católica a iniciar un camino de diálogo con los seguidores de otras religiones, el concepto todavía no es bien comprendido entre los cristianos. Algunos piensan que los cristianos están llamados a entrar en discusiones teológicas sobre la Trinidad y la relación de Cristo con el Padre, áreas en las que no se sienten bien preparados para debatir. Otros perciben el diálogo como un tipo de relaciones públicas que consiste principalmente en lugares comunes, evitando las cuestiones difíciles y las preguntas peliagudas.

Las enseñanzas de la Iglesia posteriores al Concilio dejan claro que diálogo no significa ninguna de estas ideas. El término comprende un amplio rango de relaciones positivas con personas de otros credos: vivir juntos en armonía en barrios y ciudades, trabajar juntos para el bien de todos, estudiar

juntos temas y problemas actuales, y aun compartir, con respeto y amistad, lo que cada uno aprecia más profundamente, su relación de fe con Dios. Mientras algunos cristianos en casi todas las naciones están haciendo esfuerzos por construir una relación positiva con los fieles de otros credos, como Iglesia todavía estamos apenas rasguñando la superficie. Quedan muchos prejuicios, sospechas y obstáculos que se podrán superar sólo con paciencia y dedicación. En los meses transcurridos desde los ataques terroristas a las Torres Gemelas, tanto cristianos como musulmanes han emprendido muchas iniciativas para sentarse y estudiar la situación geopolítica y explorar caminos de paz. Los musulmanes están empezando a comprender que no han logrado comunicar bien la naturaleza del Islam como religión de paz, y reiteran con vigor la prohibición Coránica de matar a personas inocentes. Los cristianos están comenzando a ver la necesidad de distinguir entre las enseñanzas y forma de vida del verdadero cristianismo y el bagaje de la civilización moderna, desde el whisky Johnnie Walker a MTV, discotecas, y la agenda geopolítica de las naciones "Cristianas" que a menudo pasa como parte del cristianismo.

Uno de los grandes problemas que enfrentan ambos lados es la carga de historia que soporta cada uno. La imaginación cristiana ha sido formada con imágenes de las invasiones turcas, de redadas de esclavos en el Mediterráneo, de los harems y de los licenciosos sheiks petroleros. La imagen musulmana de los cristianos se remonta a las Cruzadas, agravada por los excesos del dominio colonial y la interferencia poscolonial. Cada grupo puede hacer una larga lista de ofensas por parte del otro, al punto que cabe preguntarse si habrá lugar para la mutua aceptación y reconciliación.

Los prejuicios y las sospechas no se superan sólo con libros y charlas. Cristianos y Musulmanes se tienen que encontrar, explicar sus preocupaciones y esperanzas para el futuro, tratar de escuchar con el corazón abierto lo que el otro quiere expresar. En breve, deben tratar de entenderse como creyentes en Dios que aspiran a hacer la voluntad de Dios en todas las cosas. Aunque es necesario el apoyo de obispos y clérigos para crear conciencia sobre el compromiso de la Iglesia con el diálogo, las relaciones interreligiosas son esencialmente un trabajo del laicado. Continuando con la cita del Papa: "Para esto, la participación del laicado es indispensable. Por el ejemplo de sus vidas y a través de sus propias acciones, pueden trabajar para mejorar las relaciones entre los seguidores de las distintas religiones, mientras algunos pueden aportar con investigaciones y estudios." (RM 57)

Para que no quede en una torre de marfil, hoy el diálogo debe tratar los temas que realmente perturban a las personas. Algunos podrían definir el terrorismo de inspiración religiosa como el tema esencial. Otros podrían decir que es la falta de justicia social a través del mundo, la brecha entre ricos y pobres. Y otros más podrían definir el problema como el de cómo vivir como fieles conscientes en un mundo donde Dios y la voluntad de Dios es marginal en las decisiones económicas, sociales y políticas. Como sea que se definan los problemas, está claro que van más allá de cualquier comunidad religiosa o nación en particular, y no los puede abordar adecuadamente ningún grupo aislado de los demás.

También debemos ver el problema central más allá de la estrechez de las tensiones cristiano - musulmanas. No serviría para explicar el conflicto entre budistas e hindúes en Sri Lanka, los conflictos intertribales en África, la crisis internacional de endeudamiento, las guerrillas de clases en América Latina, los problemas de control de población y bioética, la globalización cultural y económica, el papel de la mujer en la sociedad, o el quiebre de la estructura familiar tradicional. Éstos son apenas algunos ejemplos entre los muchos temas que deben formar parte de la agenda de diálogo interreligioso, precisamente porque exceden el campo de interés de cualquier grupo por separado y requieren de la cooperación de todos si han de resolverse. En muchos de estos puntos, los cristianos, musulmanes y otros creyentes estarán de acuerdo, mientras en otros tendrán que desafiarse unos a otros desde la perspectiva de sus credos respectivos.

Estoy convencido de que el diálogo interreligioso es una idea cuyo tiempo ha llegado. Si hemos de traspasar las cargas de la historia para construir un mundo más humano, más centrado en Dios, y caracterizado por la paz, la armonía y el respeto por los demás, sólo lo lograremos mediante el diálogo y la cooperación. No nos engañemos. Visión tan utópica jamás se hará realidad totalmente, pero los cristianos y otros fieles religiosos estamos llamados a ser un pueblo de esperanza, trabajando para construir el reino de Dios en la Tierra sin esperar ver los resultados en nuestra vida. Si nuestros esfuerzos son sinceros, persistentes y cargados de fe, Dios producirá los resultados en Su propio tiempo.

TRABAJANDO CODO A CODO



Agnès Rausch ha pertenecido a la CVX en Luxemburgo por largo tiempo, y ocupa cargos de liderazgo desde 1987. Actualmente es miembro del equipo europeo Euroteam, que coordina a CVX en Europa. Como trabajadora social empleada por Caritas, Agnès trabaja con refugiados.

Aunque acepté escribir un artículo para Progressio sobre el tema de la “Relación entre cristianos y Musulmanes” no es que sea experta en el tema. Sin embargo, trabajando con refugiados, musulmanes en su mayoría, pude descubrir el mundo islámico al interactuar con musulmanes creyentes: debería decir con musulmanes fervientes. Tiempo antes, había asistido a una sesión de formación sobre el Islam en Europa organizada por los jesuitas en París. Allí aprendí cuáles eran los cinco pilares del Islam: la profesión de fe, la oración, el ayuno, la caridad y la peregrinación, los que, aparte de las referencias que se hacen al Profeta, son también características muy apreciadas en mi propia fe religiosa.

También aprendí acerca de la diversidad del Islam:

- Sunni, Shiitas en Irán y Alevitas en Siria
- El Islam popular de los morabutos en África Occidental

- el Islam de las embajadas y de los inmigrantes en Francia
- Islam y secularismo (Kemalismo) en Turquía
- el Islam Místico de los Sufíes
- el Islam moderno de los integralistas

En esta diversidad nuevamente pude reconocer muchos paralelos con la historia de mi propia Iglesia Católica. Con estos antecedentes, que luego desarrollé leyendo libros escritos por cristianos que habían dedicado su vida a dialogar con el Islam, me sentí abierta a encontrarme con los *Otros*.

En este artículo me limitaré a describir mi relación con mis colegas musulmanes ya que son la gente con la que he mantenido el contacto más estrecho en los últimos años. Sin embargo, siento que es importante agradecer primero a mi empleador, la Institución Católica Caritas, que aceptó de buena gana contratar a mis compañeros musulmanes.

Sara, una intelectual de un país norafricano, estudió sociología en París, y luego hizo clases en su país. Viendo que la inseguridad a su alrededor cundía, tuvo que dejar a su familia. Gracias a su discreción, reflexión y tenacidad, pudo construir un buen centro multicultural en un pueblito al norte de Luxemburgo. Verla practicar el Ramadán me enseñó mucho sobre la disciplina del cuerpo y de ir más allá de una misma. También me ayudaron sus palabras, que cuatro días después de la muerte de mi padre, me recordaron que el tiempo de las lágrimas había pasado y la vida debía continuar su curso normal.

El caso de Elsa es totalmente distinto. Ella viene de los Balcanes y para ella el Islam es antes que nada una identidad cultural. Ella manifiesta su fe en Dios y su amor por el prójimo a través de su hospitalidad y espíritu acogedor, que es más fuerte que los cuidados familiares. Como jovencita que es busca el camino correcto combinando la fidelidad a las tradiciones propias de su país de origen con una apertura al valor de las nuevas oportunidades que le brinda la sociedad que le dio la bienvenida entre los suyos.

Originaria de un país comunista, Fátima está dividida entre dos influencias: por un lado está su marido, influido por el Islam con connotaciones integralistas y valores de fraternidad junto con la igualdad que predica el comunismo. Por el otro están sus hijos adolescentes que siguen a sus pares en los valores materialistas de la sociedad de Luxemburgo. Ella es quien más sufre los sacrificios que debe hacer la primera generación de inmigrantes exiliados. Ella es también quien más se rebela contra la desigual distribución de la riqueza aquí y en otras partes. En este punto no me cuesta estar de acuerdo con ella, pero a veces se deja llevar justificando conductas que a mí me parecen extrañas.

Mirándolas a las tres, debo decir que su natural aceptación de mi papel como la mayor en este servicio, de buscar mi consejo y de adherir a la "Filosofía Cristiana" de Caritas me sorprende. Sin embargo, no tengo claro si adhieren también con el corazón. Su práctica profesional, ¿siempre refleja los llamados valores cristianos?

Hossein, que por el lado materno descende del Profeta, es historia aparte. Es una persona de profunda espiritualidad. Conoció a Jesucristo leyendo la Biblia y pudo reconocer en Él al Hijo de Dios, manteniendo al mismo tiempo su fidelidad a la herencia del misticismo musulmán y su cultura persa. Su desapego con lo material, a la vez que lo disfruta, su percepción de la muerte, la vida eterna y la misericordia de Dios son faros que alumbran mi propia vida espiritual.

Así, mis colegas islámicos no representan ningún problema. Sin embargo, persisten ciertas interrogantes: ¿debo comprometerme a trabajar para que el Islam sea reconocido en Luxemburgo al igual que las religiones cristianas (católica, protestante y ortodoxa) y judía?

- ☐ ¿Quién es un representante válido de los musulmanes que viven en Luxemburgo, teniendo en cuenta todas las divisiones que existen entre ellos?
- ☐ ¿Por qué los musulmanes no tienen derecho a cambiarse de religión cuando el Corán establece que no deberían existir restricciones en los asuntos religiosos?
- ☐ ¿Por qué una joven musulmana no tiene derecho a contraer matrimonio con un no musulmán?

- ❑ ¿Y el chador? ¿Por qué es un signo tan importante para las mujeres musulmanas piadosas cuando en nuestra sociedad corre el riesgo de ser visto como signo de sumisión?



Estando rodeada de amigos y colegas musulmanes, no soy la única que busca respuestas, pero las que consigo no siempre me dejan satisfecha. Tenemos un largo camino por recorrer para acercarnos más. Un paso precioso de este recorrido fue una reunión de dos mujeres musulmanas con el grupo de CVX que yo acompaño. Escuchamos la historia de los “indocumentados” en Luxemburgo y pudimos orar juntos y compartir la misma esperanza: que exista una vida digna para todos, bajo el ojo observador de nuestro Dios, el Misericordioso.

Vacaciones Europeas en CVX



Miembros de 10 países disfrutaron de una semana de Vacaciones Europeas en CVX el Centre St. Hugues de Biviers en France en agosto pasado. Cuarenta adultos y veinticuatro niños provenientes de Austria, Bélgica, RD del Congo, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Irak, Lituania, Luxemburgo y Eslovenia que hablaban francés, inglés o alemán convivieron, rezaron y jugaron juntos.



“¡Si todo dependiera de los niños, no habría guerra sobre la Tierra!”



Tal fue nuestra conclusión unánime. Ellos sí saben cómo superar las barreras de lenguaje, raza y cultura.

*Thérèse Breisch
CVX Luxemburgo*



Conozcamos ExCo



Las 24 horas de Le Mans influyeron en toda mi infancia. Sin duda es allí donde le tomé el gusto (poquito a poco) a la velocidad y los autos de carrera. Esto puede resultar extraño para una niña, ¡pero así fue! Prefería jugar con autitos con mis hermanos que jugar a las muñecas.

Brigitte Minier

También estudiaba en Le Mans. Mis padres, católicos creyentes pero no observantes, primero me mandaron a la escuela pública. Alrededor de los 8 o 9 años, tuvieron que rendirse ante la evidencia: sólo pensaba en divertirme en la escuela. Entonces decidieron matricularme en una escuela privada católica donde las monjitas se hicieran cargo de mi educación con un montón de cursos especiales —la situación era seria pero no desesperada. Seguí el itinerario clásico de la época: solemne comunión, confirmación. Cuando volví a tener una educación normal, rápidamente descubrí mi vocación de maestra de inglés. En 1974, a los 24 años, la situación de mis padres cambió de la noche a la mañana. Mi padre tuvo que cerrar su pequeña fábrica y cayó en una profunda depresión, que le dura hasta hoy. Siendo ya independiente, me atontaba con viajes y una vida superficial, mientras conservaba la pasión por mi profesión. El destino de mis padres me parecía muy injusto y me hacía desear enterrarle los dientes a la vida... *CARPE DIEM* (¡disfrutar el día!)

Tras completar mis estudios secundarios, rara vez entré a la Iglesia. Pero, luego de algunos años de turbulencia y “entretenimiento” como diría Pascal, la vida comenzó a hincarme los dientes a mí y me empezaron a perseguir ciertas preguntas. La vida no tenía sentido. ¿Éramos marionetas? O para citar a Shakespeare, que lo dijo mucho mejor que yo:

“La vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre el tablado y después no se le oye más... es sólo un cuento narrado por algún idiota con grandes aspavientos, que nada significa” (Macbeth). ¿Qué hacer? Estaba en una crisis existencial.

Finalmente, un bonito día de 1980 en la sala de profesores de la escuela secundaria donde hacía clases, el Padre Pierre Iratzoque S.J., el capellán jesuita, me preguntó si quería entrar a un grupo de CVX. Como soy curiosa por naturaleza, y algo agotada por las preguntas de mi interior, acepté. Así comenzó una larga historia que me trae hasta el presente.

Algunas de las personas de este grupo estaban buscando, tal como yo. ¡Me vinieron como anillo al dedo! No era lo que se llama un grupo “pfo”. No se trataba de hablar demasiado de Dios sino – y éste fue el comienzo de mucha felicidad: François, nuestro guía laico, sabía aceptarnos tal como éramos sin apurarnos, y así progresamos tranquilamente. No sé quién tenía más paciencia, si el Señor o nuestro guía. Pero sólo puedo agradecer este tiempo vivido sin ninguna prisa.

Entonces en 1982, el mismo jesuita me sugirió que hiciera un “breve” retiro de acuerdo con los Ejercicios. Diez días, que luego se convirtieron en 12, me cambiaron la vida. Viví tal experiencia de liberación durante esos días de encuentro personal con el Señor, que fue un verdadero renacimiento para mí. Nada había cambiado, y sin embargo todo había cambiado. Por sobre todo, tenía dentro de mí un deseo profundo y dinámico: una sed por ayudar a otros a vivir esta misma experiencia de liberación - algo como el deseo de San Ignacio por “ayudar a las almas”. Mi guía me alentó a seguir en esta dirección y ayudó en mi formación. Parecía hambrienta: feliz de descubrir una forma de vida y ávida de saber más para compartir y caminar con otros. Participé en numerosas sesiones, retiros y talleres para acompañar los Ejercicios. Trabajé en la guía de los Ejercicios para la vida diaria con varios jesuitas, como los padres Gouet, Dravet y Giuliani. Para mí era como que me pusieran en órbita. Por varios años viví los frutos de esta experiencia fundamental de descubrir que Dios me amaba profundamente. Al recordarlo, me doy cuenta de que tuve buena suerte y mucho interés. Los fines de semana, al igual que el resto del tiempo, estaban llenos, pero no sentía el peso. Me sentía como pez en el agua.

Durante 1986, me encargaron algunos acompañamientos. Pasé unos cuantos años integrando el equipo del Centro Notre Dame des Coteaux en

Toulouse dirigiendo retiros durante el verano. Estos equipos eran predominantemente masculinos (principalmente jesuitas) durante esta época y participaba sólo un puñado de mujeres laicas. Siempre le estaré agradecida al Padre Edward O'Neill, entonces director de este Centro, por haber depositado su confianza en una joven laica.

Poco a poco fue pasando el tiempo. Sensible a la necesidad de ser "trabajadores competentes y testigos convincentes" como nos piden los Principios Generales, pasé algunos exámenes competitivos para profesores para ser más competente y estar más disponible. Luego de ser directora de la región de Anjou-Maine en 1986, fui elegida Secretaria Nacional del Equipo Nacional de CVX Francia en 1991. Esos cuatro años de intenso trabajo voluntario me fueron de mucha gracia. Un período intensivo trabajando codo a codo con Christian, Marie-Claire, Thierry, Clement, y una vez más con Edward llamada a acompañar a la Comunidad Nacional. Tampoco olvido a Betty, Irene y Monika. Todos teníamos distinto carácter pero nos complementábamos maravillosamente. Era necesario enfrentar al creciente número de miembros de (CVX Francia aumentó desde 3000 miembros en 1991 a 4200 en 1995), formar guías laicos, formular proposiciones para los miembros jóvenes, ya que un 35% son menores de 35 años. Fue un período intenso: cuatro años de recuerdos inolvidables.

En primer lugar, estuvo la experiencia de lo que yo llamo fortaleza y dinámica comunitaria. Al estar ahí reunidos en Su nombre al servicio de la Comunidad uno se siente pequeña e incompetente. Pero nos animaba el fuerte deseo de responder juntos a una necesidad de la Comunidad. Poco a poco juntamos nuestros 5 panes y 2 peces, a fin de construir algo con lo que éramos en nuestra diversidad, buscando el bien común y tratando de ser creativos y flexibles. Algunos meses más tarde cuando el proyecto se hizo realidad, qué sensación de gratitud sentimos durante las sesiones o retiros donde los participantes sonreían y mostraban su felicidad evidente. Saber y sentir de manera casi física que somos herramientas en las manos del Señor, que Él nos da forma día tras día, individualmente y a todos juntos.

Otra experiencia inolvidable fue la del discernimiento comunitario para reanudar el Centro Espiritual Saint-Hughes de Biviers cerca de Grenoble. Cuando la Compañía de Jesús propuso que CVX Francia se hiciera cargo del Centro, el Comité Nacional, formado por unos treinta representantes de distintas regiones de Francia entraron en un discernimiento. Personalmente, como varios más, dudé. ¿Era razonable?

¿Estábamos llamados a esta misión como CVX? etc. etc. Recuerdo las interminables conversaciones con Michelle, Pierre, y otros evaluando los pros y contras. Luego acompañados meticulosamente por nuestro Asistente Nacional nos reunimos en un discernimiento comunitario por un fin de semana, como una especie de cónclave. Alternamos largos períodos de oración personal, con momentos de compartir en pequeños grupos y luego en grupos más numerosos. También alternamos entre momentos de desolación y de consolación -para recibir la decisión como un fruto maduro. ¡Un SÍ unánime! Hubo gran alegría al ver a una de las miembros del mismo Comité Nacional enviada en misión por CVX, a cruzar Francia con su marido y niños a instalarse y tomar la dirección del Centro. ¡Qué alegría hoy ver que esta casa continúa con su misión con un equipo renovado y que St. Hughes pertenece ahora a la Comunidad! Numerosos miembros van todos los años a dar o recibir una bienvenida.

Una de las gracias de un mandato es que termina y otros siguen con otras prioridades, nuevos carismas. Esa también es la fortaleza de una comunidad. El período de 1995 a 1997 fue un breve interludio, que me permitió renovar mis fuerzas mientras continuaba haciendo formación para CVX y participando en talleres de educación: CVX Educ. En 1998, CVX Francia me preguntó si estaría disponible para ser delegada de Francia en el Congreso Mundial de Itaici en Brasil y quizá más adelante candidata al Consejo Ejecutivo Mundial. Viendo que no era necesario abandonar mi profesión sí era posible y así sucedió. Ya hace tres años que integro el equipo mundial y es una gracia tremenda. También ahí, debemos maravillarnos cómo el Señor junta a personas tan diferentes en cuanto a cultura, idioma, etc., sin embargo unidas en el mismo deseo de servirlo en la manera de San Ignacio.

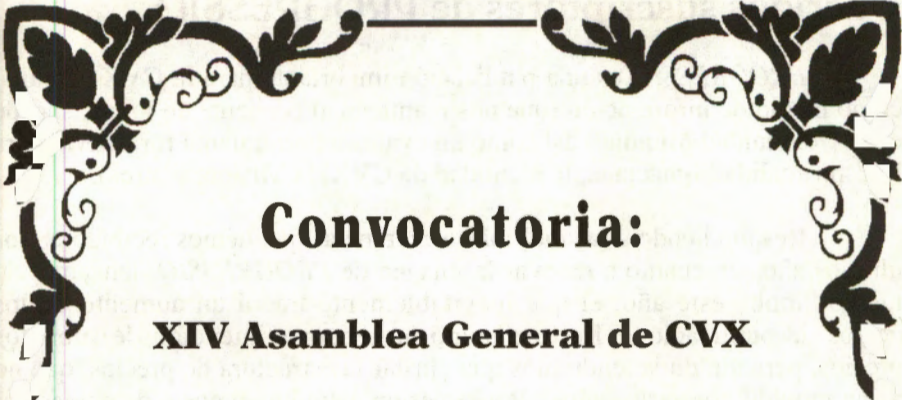
Verdaderamente estos congresos mundiales son tiempos de intenso compartir y buscar la voluntad del Señor. Éramos como 150 delegados de más de 50 países. ¡Qué diversidad, de Taiwán a Camerún, de Croacia a Perú! La Asamblea de Itaici permitió a la CVX Mundial recibir esta "Misión Común" como un fruto maduro.

Ahora nuestra tarea como Consejo Ejecutivo es compartir este fruto con toda la comunidad y por todo el mundo. Es una tarea fascinante pero a la vez terriblemente difícil. Por momentos nos sentimos tan pequeños comparados con la magnitud del desafío. Porque realmente es un desafío vivir en una Comunidad Mundial, llevar a esta comunidad más allá de las

identidades individuales, respetando el camino de cada Comunidad Nacional mientras nos preocupamos por el progreso de todos. Nos reunimos una vez al año por una semana, normalmente en febrero para evaluar el año recién pasado, mirar el presente y proyectar el año que viene. No hace falta decir que estos días son llenos e intensivos. Además de estos encuentros nos comunicamos principalmente por e-mail manteniendo estrecho contacto con Gilles y Leah en Roma (Secretaría Mundial de CVX).

Al repasar lo escrito, reconozco que la palabra “gracias” aparece varias veces. Quisiera terminar agradeciendo el camino recorrido: un camino de compañerismo dentro y fuera de CVX. Gracias por todos aquellos que el Señor puso en mi camino en todos los equipos en que tuve la fortuna de participar. Agradecer a las personas que están conmigo en el camino y que me invitan a avanzar —no necesariamente en el espacio sino en la búsqueda y descubrimiento de este Dios que está más cerca de mí que yo misma.

Anuncios Y Información



Convocatoria:

XIV Asamblea General de CVX

Nairobi, Kenya

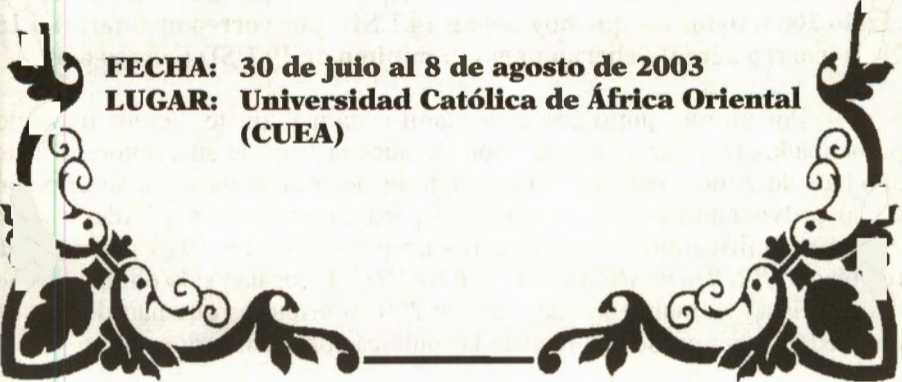
ENVIADOS POR CRISTO, MIEMBROS DE UN SOLO CUERPO

"Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo."

1 Cor 12:12

FECHA: 30 de julio al 8 de agosto de 2003

**LUGAR: Universidad Católica de África Oriental
(CUEA)**



Queridos suscriptores de PROGRESSIO:

PROGRESSIO es una publicación importante para la CVX Mundial como medio de información (que nos mantiene al corriente de lo que sucede en la Comunidad Mundial) así como una valiosa herramienta formativa (para la Espiritualidad Ignaciana, la identidad de CVX, la Misión, y otros).

Respondiendo a las múltiples sugerencias que hemos recibido en los últimos años en cuanto a renovar la imagen de *PROGRESSIO*, lanzamos su nuevo “look” este año, el que inevitablemente traerá un aumento de los costos de publicación. En este punto no tenemos intención de subir los precios, pero sin duda tendremos que ajustar la estructura de precios, que no se ha movido por varios años. Por poner un ejemplo, el costo de enviar por correo dentro de la Comunidad Europea varía poco, pero la tarifa de la suscripción que se cobra a los países individuales varía considerablemente. Con la introducción de la moneda común (el euro), la diferencia se hizo más notoria de modo que, en justicia, habrá un **precio único de 23 euros para nuestros lectores europeos.**

Es nuestra intención usar más correo aéreo hacia los continentes. Sucede con cierta regularidad que el correo ordinario no llega a destino y tenemos que repetir el envío, lo que se suma en la columna de los gastos, especialmente cuando el paquete contiene doce o más ejemplares. **Salvo que nos soliciten específicamente que les enviemos por correo ordinario, cobraremos a Australia, Canadá y los Estados Unidos el precio estándar anual de 24 USD (correo aéreo).** Debido al menor Producto Nacional Bruto (PNB) de África, Asia, el Medio Oriente y América del Sur, se ha aplicado un precio inferior por años. Nuevamente aquí habrá que hacer un ajuste. **En el año 2003, todos los que hoy pagan 14 USD (por correo ordinario) o 15 USD (correo aéreo) deberán pagar el mínimo de 19 USD (correo aéreo).**

Por último, junto con esta planificación y ajuste, hemos quedado preocupados tras hacer una revisión de nuestra lista de suscriptores. Este año ha sido crítico; más de 250 suscriptores dejaron de pagar su suscripción anual provocándonos una importante pérdida de ingresos. Además, un número significativo de suscriptores no pagaba desde 1998 pero seguía recibiendo *PROGRESSIO* y el *SUPLEMENTO*. Éstos han sido eliminados de nuestra lista. Actualmente hay más de 290 suscriptores que han dicho que no pueden pagar por lo que reciben las publicaciones sin cargo alguno.

Todo el tema de promover las suscripciones a nuestras publicaciones de CVX es importantísimo, ya que los ingresos regulares son los que nos permiten continuar editándolas.

Teniendo esto en mente, el plan de acción, surgido de la necesidad, es el siguiente:

- Entenderemos que quienes no han dado señales de vida ni han pagado por más de tres años no están interesados en continuar con la suscripción. Por lo tanto, junto con agradecerles su valioso aporte en el pasado, los estamos eliminando de nuestra lista.
- Solicitamos a quienes están actualmente recibiendo una suscripción gratuita, que contribuyan con al menos parte del costo de imprenta o envío.
- A quienes están muy ocupados y han simplemente olvidado enviar su pago, encarecemos ponerse al día con sus suscripciones a la brevedad.

Si usted se identifica con cualquiera de las anteriores categorías, le rogamos que reflexione en oración sobre esta información y nos haga llegar su respuesta.

Afectuosamente,

Gilles Michaud
Editor

CORRECCIÓN

PROGRESSIO # 3-4, 2001 página 29

Los nombres de las personas que aparecen en la foto con el padre Arrupe están incorrectos. Pedimos disculpas al Padre Vincenzo Insolera SJ quien aparece como Louis Paulussen SJ y a Domenico Mamiza que figura como Patrick O'Sullivan SJ.

PROGRESSIO: FICHA DE SUSCRIPCIÓN

TÍTULO (Sr/Sra...)	NOMBRE	Apellido	
DIRECCIÓN	Casilla Postal	Ciudad	País
Fax	Tel.		
E-Mail			
Lengua elegida:	Inglés ☐	Francés ☐	Español ☐

Pagadero con un cheque a favor de PROGRESSIO – Borgo S. Spirito, 8 – 00195 Roma - ITALIA

Tarifa de suscripción anual:

América del Norte:	USD 24.00, CAD 30.00
América del Sur, Asia, África:	USD 19.00
Australia:	AUD 35.00; USD 24
Europa:	EURO 23; USD 19

✓ ***Mientras no me dé de baja por escrito, mi suscripción será renovada automáticamente cada año, sin que reciba aviso de renovación.***

